

FLECHAS Y PELAYOS

30

cts.

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

29 DE AGOSTO DE 1943

AÑO VI

NÚM. 247

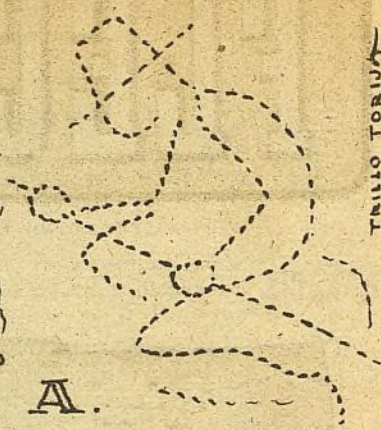
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 48-3.º - MADRID
TELÉFONO 2-33 67



ARZATEGUI



DIBUJO INFANTIL



TRILLO TORIJA



La figura humana.—Con pocas líneas podemos fijar la actitud principal. Sobre ellas, iremos encajando las restantes hasta conseguir la más acabada en detalles. Intenta tú fijar con pocos trazos otras actitudes. Tus amiguitos te pueden servir de modelo.



Deportes



Ha terminado el campeonato regional de Baleares de natación proclamándose campeón el Real Club de Regatas, que cuenta con un destacado elemento, Antonio Pons, quien en los campeonatos de España batirá seguramente la marca española de los 1.500 metros libres, ya que ha conseguido un tiempo de 21 minutos, 8-10.

El magnífico ciclista catalán A. Sancho, ha resultado vencedor de la Vuelta a Levante. En segundo lugar se clasificó el campeón de España Julián Berrendero. Sancho ha ganado en esta prueba 5.100 pesetas de premio.



SANCHO

Dos instructores del campamento nacional del Frente de Juventudes, pertenecientes también al grupo de alta montaña de la Real Sociedad Peñalara han realizado por primera vez la escalada de la muralla sur del Valle de Ordesa (Huesca). El referido Valle es Parque Nacional y se considera como uno de los lugares más bellos de Europa.



El Barcelona ha comunicado oficialmente la relación de jugadores que han renovado su contrato para la temporada 1943-44, y que son los siguientes:

Argila, Aylagas, Balmaña, Betancourt, Bravo, Calvet, Escolá, Franco, Benito, Gracia, Gonzalvo, Galvany, Miró, Montserrat, Martínez, Modol, Martín, Quique, Curta, Raich, Rosalench, César, Ricart, Seguer, Sierra, Sospedra, Segarra, Valle, Valero, Vendrell, Velasco y Zabala.

DOCTRINA Y ESTILO

La amistad



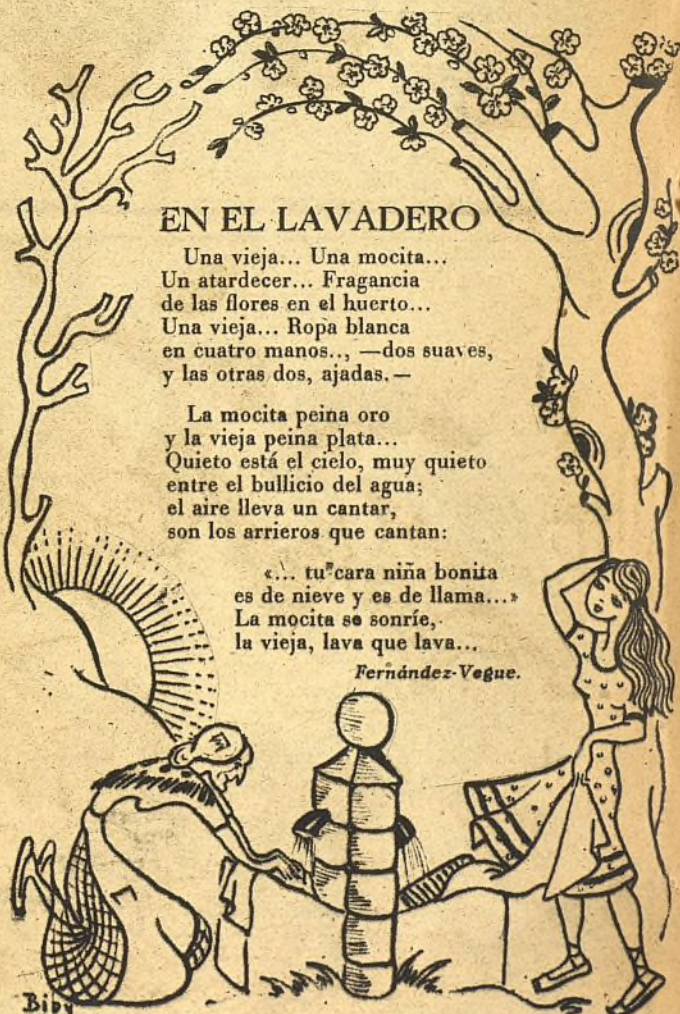
Los griegos la representaban en la figura de una joven de larga túnica sujeta con broches de oro, el cabello suelto, una mano sobre el corazón y la otra apoyada en un pequeño olmo herido por el rayo, a cuyo tronco ceñíase una vid cargada de racimos. Contemplando este símbolo, cualquiera de vosotros exclamaría: ¡Qué bella es la amistad! Bella sí, muy bella, porque el olmo era el infortunio, al que no temía; porque la vid, la dulzura de los consuelos que en la amistad se encuentran. Claro que aquí nos referimos a la amistad verdadera, no a las falsas, copias que circulan por esos mundos. ¿Y sabéis en qué se diferencia el original de las burdas imitaciones? Os lo diremos en tres palabras: en la duración. «Amigo, viejo; tocino y vino, añejo», reza el proverbio. ¡Naturalmente! Como que, a veces, la amistad huye del olmo, del infortunio, aún antes que el rayo le quíebre, cuando solo amenaza la tormenta y la pobre vid se agosta, sin regalarnos con sus consuelos. Ningún ejemplo más sublime de amistad verdadera y eterna, que el de Jesucristo, amigo de los niños. «Dejad que los niños se acerquen a mí», decía tras las largas fatigas de la jornada. Y los niños le cantaban el hosanna al entrar en Jerusalén. El dice que el que acogiere a un niño, a El le acoge; que el causante de su escándalo, mejor sería que se colgase al cuello una piedra. Y con la cruz a cuestas, aún se sigue ocupando de los niños: «Llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos». ¿Comprendéis ahora el valor de la amistad? ¿Seríais capaces de subordinarla al interés o a la mera complacencia? ¿Daríais este título precioso egoístamente, o sin más sentimiento que el de vuestro capricho? ¿Colocaríais un mal amigo al lado de Jesús en vuestro corazón?

Grandes hombres.

GOETHE Y SCHILLER



HE aquí dos grandes artistas literarios y dos buenos amigos. Los dos representan la cumbre del arte alemán. Goethe nació el año 1749, falleciendo en Weimar en 1832. Sus obras se distinguen por un estilo puro y elegante, unido a una viva imaginación. Escribió las obras más famosas de la literatura alemana: *Fausto* y *Werther*. Fué estudiante de abogado, cuyos estudios abandonó para entregarse al cultivo de la literatura, en la que tanta gloria dió a su país. Tan célebre como él fué su gran amigo *Federico Schiller*, poeta y dramático notabilísimo. Nació en 1759 y murió a los cuarenta y seis años en la misma ciudad que su amigo. Murió pobre, a pesar de la protección que recibió de altos personajes. En su juventud fué cirujano e investigador de temas históricos; pero luego se dedicó solo a la poesía. Sus mejores obras, entre otras, *Maria Estuardo*, *Guillermo Tell*, *Los bandidos* y *Don Carlos*.



EN EL LAVADERO

Una vieja... Una mocita...
Un atardecer... Fragancia
de las flores en el huerto...
Una vieja... Ropa blanca
en cuatro manos... —dos suaves,
y las otras dos, ajadas.—

La mocita peina oro
y la vieja peina plata...
Quieto está el cielo, muy quieto
entre el bullicio del agua;
el aire lleva un cantar,
son los arrieros que cantan:

«... tu cara niña bonita
es de nieve y es de llama...»
La mocita se sonríe,
la vieja, lava que lava...

Fernández-Vegue.

EL CAPITÁN RELÁMPAGO

ADAPTACIÓN DE VALLE

EL CAPITÁN LATORRE ACCEDÉ Y ALONSO, SIENTA PLAZA DE SOLDADO. CONVIRTIÉNDOSE EN EL BRAZO DERECHO DE SU CAPITÁN. CON ÉL CORRE VARIOS HECHOS DE ARMAS Y AÑOS DESPUÉS REGRESA A PALERMO, HECHO TODO UN HOMBRE Y CON BASTANTE DINERO. ES YA SOLDADO "LEVANTE" DEL VIRREY Y NO HAY QUIEN SE ATREVA ANTE SU ARROYO Y GALLARDÍA.



(CONTINUARA.)



"La BANDA DE LA BANDERA NEGRA"

GUIÓN Y DIÁLOGOS DE FERNÁNDEZ VEGUE • DIBUJOS DE ARÓZTEGUI

RESUMEN DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE.—«La banda de la Bandera Negra» es el terror de Navamor, capital del fabuloso reino de Eromanga. El profesor Yale, trastornado desde la desaparición de su única hija y con la esperanza de recobrarla, ha puesto a su servicio el «Scareto», aparato emisor de la onda corta radio-destructora, ignorante de ayudar a los autores de su desgracia que tienen secuestrada a la joven en el castillo de Verdugal. La policía ha movilizizado contra la banda sus poderosos recursos de represión. Raúl, el intrépido periodista la persigue por su cuenta y consigue ser admitido como un bandido más en su seno. Después de varias aventuras en que se pone a prueba su valor y arrojo, es nombrado carcelero de la hija del profesor y hace fracasar con su intervención generosa el asalto a la emisora de la ciudad. Cuando trata de liberar a la hija del profesor y hace tubo de conducción de las aguas envenenadas del lago del castillo en el calabozo de aquélla, teniendo que acudir a Rosán, el hombre a quien ganó para su causa y su único aliado entre los criminales, para conjurar tan gravísimo peligro.

¡ÁNIMO! ¡YA DEBEN FALTAR POCAS VUELTAS!

¡CON TAL QUE CERREMOS A TIEMPO EL PASO AL CALABOZO DE LAS AGUAS ENVENENADAS DEL LAGO!

Raúl y Rosán para quien no tiene secretos el castillo, se dirigen rápidamente a la cámara de control de los calabozos. Un pesado volante gradúa el paso de las aguas, y a él acuden solícitos, haciéndole girar con todas sus fuerzas, único recurso posible para el salvamento de la desgraciada presa.

¿DICES QUE NO APARECE SORATEGUI? ¡ES MUY EXTRAÑO TODO ÉSTO! ¿NO ESTARÁS DORMIDO? ¡ANDA, DESPIERTA AL RESTO DE LOS COMPAÑEROS!

PERDONA JEFE. CUMPLIRÉ LO MEJOR QUE PUEDA LO QUE ME MANDES.

El jefe de la banda ha recibido serenamente la desconcertante nueva. Este hombre frío, cuyos instintos feroces se retraen en su horrible catadura, limitó a reclamar a Raúl, adviniendo en el nuevo subordinado el más valioso colaborador en sus proyectos defensivos. ¿Qué nuevo peligro amenazará a nuestro héroe?

¡POR ALLÍ! ¿NO LOS DIVISAS? ESTOY SEGURO QUE TERMINARÁN POR ATACARNOS!

¿SI ALGUNO DEL ASALTO ANTERIOR QUEDO CON VIDA... IDARE LA NOVEDAD AL JEFE!

EN CUANTO ALCANCEMOS EL OTRO LADO DEL FOSO CON EL PRIMER PUENTE, HABREMOS CUBIERTO NUESTRO PRINCIPAL OBJETIVO

¿NO NOS VERÁN?

¡NI PENSARLO! ¡DESPIERTARÁN EN EL INFIERNO!

¿OYES...? ¡PARECEN DETONACIONES!

¡YO CREO QUE VIVEL... ¡ESTER! ¡ESTER! ¡SOY RAÚL! ¡SOMOS SUS AMIGOS!

Y las aguas envenenadas se detuvieron. Horribles instantes debió de pasar Ester, a quien dejamos a punto de morir ahogada. No menos horribles sus salvadores que, después de haberla hecho pasar por el boquete practicado en los muros del calabozo...

A. RÓZTEGUI

EL LOR MILAGROSA

...SIDO EL DE NUESTROS CA-
...ARADAS, PERO NO POR ESO DEBEMOS ARRE-
...DRARNOS. TENEMOS QUE SEGUIR ADELANTE.



PERO A LOS POCOS PASOS
SE ENCONTRARON CON UN
NUEVO ENEMIGO QUE LES
CERRABA EL
CAMINO.
...UN HADROSAURO!



AVIDOS DE LUCHA, LOS
GUERREROS SE LANZARON
SOBRE EL...

MUCHOS DE
ELLOS DEJARON
SU VIDA EN LAS
GARRAS DEL MONS-
TRUO, MAS AL
FINAL, FUE VEN-
CIDO ESTE.
NI QUE DECIR
TIENE QUE DES-
PUES DE ESTE EN-
CUENTRO FUERON
MUY POCOS LOS HOM-
BRES QUE QUEDARON
SALVOS; NO OBSTAN-
TE CONTINUARON
LA MARCHA.



¡DICHOSO CARBÓN! YA ME TIENE
RENDIDO, PERO CUALQUIERA SE
PARA... Y QUE EL ESPANTAJO SE
USE EL GARROTE Y ME HAGA ANDAR
CON GASOGENO.



(Continuad) R. Oueda

~ Nuestra Historia ~

TEXTO DE
FDEZ VEGUE

El Califato de Córdoba = Abderramán I

DIBUJOS
DE BIBY



Biby

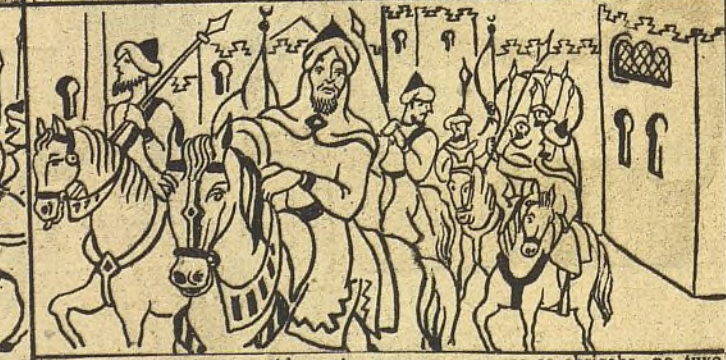


1.—Al saber el emir la fuga del falso ciego, exclamó: «Temo mucho que la evasión de este hombre nos haya de causar no poca inquietud y efusión de sangre». En efecto, a aquellas horas había conquistado Abul Asuad las sierras de Segura y Cazorla, al frente de seis mil parciales del antiguo partido de los fehries.

2.—A ellos se unieron los reclutados por Cassim, su otro hermano, que habiéndose fugado mucho antes de Toledo, veía llegado el instante de derrocar el trono de los Omniadas. Tres años sostuvieronse unos y otros en las brechas de Cazorla considerando que, aquella guerra de montaña, era la más a propósito para ir desgastando al enemigo antes de darle la batalla definitiva.



3.—Mas, Abderramán, se impacientaba fácilmente. Y así, decidido a terminar de una vez con sus rivales, hizo un llamamiento a los walis de la comarca y partió de Córdoba a la cabeza de su caballería dispuesto a no dejar un enemigo con vida.



4.—Abul Asuad, perseguido por las asperezas en que se abrigaba, no tuvo otro remedio que concentrar a sus huestes en los campos de Cazorla. Aconsejábanle unos que implorase la clemencia del emir; otros, que aceptara el combate y se pasara al campo contrario en el fragor de la batalla. El noble Fehri rechazó altivamente ambas proposiciones, y dió la orden de ataque contra el ejército del poderoso Abderramán.

(Continuad)

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES



El abejorro del pino

Del bosque de los pinos bajaban unos niños dando brinco y riendo gozosos. Traían un insecto atado al extremo de un hilo.

—¡Ahí va, que le pical! ¡Ahí va, que le muerde!
Y echaron el insecto hacia mi cara.

—¡Qué diablos sois; sois diablos con cara de ángeles! Gracias a que yo no me asusto por tan poca cosa; no solo no me asusto, si no que quiero a los insectos buenos. A

ver, ¿qué habeis cazado? ¡Ah! Son los bellos «abejorros de los pinos», árboles en los que viven. Mirad qué elegante es este animalito; es bonito su cuerpo, sobre su fondo negro, se ven estos adornos caprichosos; el que tiene ese otro niño es de color castaño, con manchas suaves de terciopelo blanco. El insecto es humilde a pesar de que es bello, y rara vez van juntas la belleza exterior y la belleza interior, que es la humildad. ¡Soltadlos ya! Están sufriendo; observad cómo les tiemblan las patas; temen no volver a usar sus alas. ¡No martiriceis a los insectos débiles!

Toda la travesura de los niños se convirtió en obediencia y los tres «abejorros de los pinos» fueron puestos en libertad. Uno de ellos voló hacia un árbol joven, en cuyas ramas le esperaba su amada, muy triste. El macho llevaba en la punta de sus breves antenas siete hojue-

las, una sobre otra; al extenderse forman un diminuto abanico y éste da a entender en su abrir y cerrar las emociones que siente.

—¡Tengo un abanico para tí!— le dice a su futura esposa.

Cuando más cortas son las noches, aparece el «abejorro de los pinos»; las cigarras le saludan con su canto; y

ellos y ellas comienzan a hablar de matrimonio. Alrededor de la elegida, el abejorro hace sus vuelos silenciosos. Cuando la luna de yeso aparece en el azul encerado de la noche, el «abejorro de los pinos» se va acercando a su esposa; como vuela, no se oyen sus pisadas; va tendiendo el gran penacho de sus antenas y con su canto va diciendo así:

—Abejorrita linda ¿me dejas soñar contigo?

Y la abejorra le debió decir que sí, porque se posaron

juntos a comer agujas de pino y con ellas en la boca se quedaron dormidos. Cuando se despertaron, a la luna de tiza había sustituido el sol de cobre. Estos abejorros saben cantar, cantan a su manera, peor que el grillo, pero mejor que la cigarra. El sonido que lanzan es producido por un lado del vientre, que suavemente sube y baja rozando el borde posterior de los élitros que están inmóviles. Cantan sin saber qué cantan y son bonitos sin saber que lo son.

Los niños se fueron hacia el río y me prometieron no cazar más abejorros. Antes yo les dije:

—Lo que sí os agradecería era que me cazárais.....

—¿Qué? ¿Qué?

—Necesito ese animal misterioso y curioso, que tiene un nombre muy gracioso; y que si le colocamos patas arriba, se llama otra cosa.....

—¿A qué bicho te referes?— me preguntó Pelines, haciendo visajes con los ojos.

—Al brillante escarabajo; en su caminar es cara abajo, como todos los animales, pero si le cambiamos de postura, con las patas hacia las nubes, es «cara-arriba» y no «es-cara-abajo».

Los niños se reían diciendo que ya lo sabían, pero se reían. Quedaron en cazarme un par de escarabajos, que observaré mañana para contaros sus cosas cuando nos volvamos a ver.

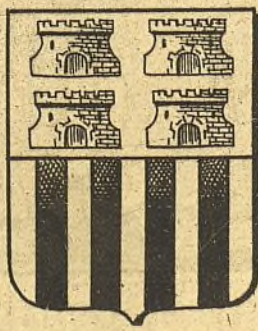
(Continuará).



• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



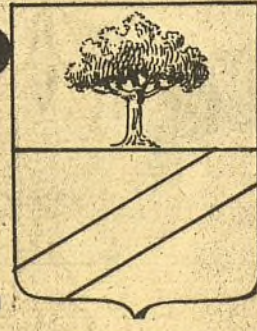
BAÑERAS.—Villa de la provincia de Gerona.



LASCUARRE.—Villa de la provincia de Huesca.



TORTOSA.—Ciudad de la provincia de Tarragona.



BARRACHINA.—Lugar de la provincia de Teruel.



CALERA DE LEÓN.—Villa de la provincia de Badajoz.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPUN CHINCHÓN



ESCENAS DE BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO

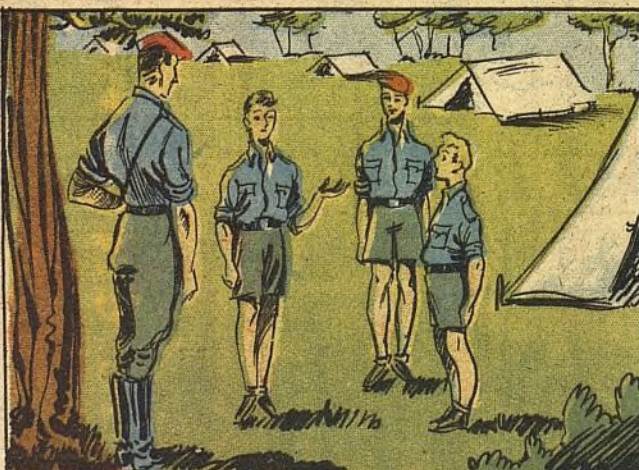


CAMPAMENTO NACIONAL

hombres de mañana



Se revolvió el más chico, gordinflón, vehemente, encendido en una protesta y responde: —¿Yo pequeño?... Iba a seguir, cuando se acerca al grupo un jefe que pasa y les interroga: —¿Qué se hace? Un «A tus órdenes», dicho con marcial continente, fué la respuesta. Depuesta la oficial actitud, por indicación del jefe, que insiste en la pregunta, le dicen: —Este camarada, que ha llorado porque está lejos de su casa... Porque es pequeño, y no sabe que el llanto falangista es crujido de guerra y trepidar de conquista, se le puede pasar... —No soy pequeño, no, responde el aludido nervioso, agresivo, colérico, pasando rápido el reverso de la mano sobre los ojos, como para borrar todo testimonio



de aquella abrumadora debilidad, a tiempo que encarando muy cerca el rostro de sus camaradas sigue: —Mirad: no lloro, no he llorado... —¡Calla...! le dicen los mayores, calla, que tú no comprendes como nosotros, yalque para ser hombres no nos falta más que... crecer, un poco, que hemos de ser los que rompíndonos, si es preciso, la vida y el corazón, dilataremos la Patria hacia su irremutable destino, triunfante siempre nuestra fe, nuestro honor, y nuestra grandeza... ¡Bien nos lo sabemos!... Tú no puedes sentirlo porque eres pequeño. Vergue atrado el más chico su traza española, y descompuesto, como una fiera herida, insiste: —No, yo pequeño no; yo



por dentro soy ya grande, muy grande, y dirigiéndose a la autoridad falangista añade: Sólo me falta ser de alto como tú; nada más que eso, porque hombre... ¡ya lo creo que lo soy! Siente el jefe de camisa azul la pugna de una risa, que no deja transcienda en sus labios, y fingiendo tomar muy en serio aquella afirmación le dice: —Vamos a ver: ¿Cómo me demostrarías que sabrías ser un hombre?... Quedose pensativo el minúsculo personaje, queriendo extraer de su mente alguna idea, imagen de su temeridad y responde:



—Verás: Si alguien de fuera, se atreviera un día a querer mandar en España, o a quitarnos algo nuestro, ¡ah!... entonces sobraría él o yo... no, sobraría él, porque yo, aún muerto, me levantaría para echarlo. Contagados sin duda los mayores, por el ardor del «tremendo», intervinieron diciendo: —Es que si morías tú flecha navarro, y venían otros y más, estamos los de Castilla, los de Cataluña, los de Galicia, los de... toda España, en un fuerte nudo, para lanzarnos sobre los osados; no sólo a cerrárseles el paso, sino para avanzar con



empuje falangista. hasta parajes y territorios, que hemos de reintegrar al Imperio Español. Sonó el toque de oración y en aquellos momentos de inenarrable emoción en el Campamento; en aquella hora de elocuencia muda, en que presiente el alma tantas cosas infinitas, acuden todos a rendir al Creador la sublime sumisión del espíritu, y a hacer presente una vez más a la Patria, en su victoriosa enseña, su fidelidad y su amor, en ofrenda de vida y de servicio.

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



CARLOS III

tiene el apóstol Santiago» y dedicó durante él todos sus afanes al fomento de las Artes y las Letras, la Industria y el Comercio, como lo prueba el gran número de monumentos, edificios, puentes, caminos, canales y tantas obras de utilidad pública que aún embellecen algunas de nuestras poblaciones; que llegó a expedir una cédula, por la que se declara a ciertos oficios como los de curtidor, herrero, sastre, carpintero y zapatero no inhábiles para el goce y prerrogativas de la hidalguía, contesta así al patriarca de las Indias que, al verle moribundo, le pregunta si perdona a sus enemigos. Últimas palabras de un rey, que quiso morir como un gran señor y como un gran cristiano.

“¿Y había de aguardar a este trance? ¡Todos fueron perdonados en el momento de la ofensa!”

Todos sabéis que la Historia de España que, al morir Fernando VI, fué designado para ocupar el trono su hermano Carlos, a la sazón monarca de Nápoles. Pues bien, este madrileñísimo rey, de grata memoria, que comenzó su reinado mandando adoptar como patrona de España a la Inmaculada Concepción «sin perjuicio del patronato que en estos reinos

¿Qué quieres saber?



Para Asunción Bertrán, con todo el cariño de su amiga que la quiere Mari-Pepa.

Asunción Bertrán, (Lérida).—Encantada de tenerte por amiguita. Aquí va mi retrato dedicado y no caben más dibujos, así es que tendrás que tener paciencia y dejar tu segunda petición para otra carta. Te envío muchos fuertes abrazos.

Laurita Garitagoitia, (Eibar).—Daré tu encargo y te devuelvo los pelizcos tan cariñosos.

Maria Rosal, (Gironella).—Un poquitito me ha costado entender tu carta; sin embargo, creo entender que quieres un peinado con bucles. Pues aquí te mando uno a ver si te gusta, pero no creas que con las explicaciones que das es fácil acertar. Espero que tu próxima carta será más clara; te mando un abrazo.



Nati Fernández Ceballos, (Santander).—Aquí te mando un peinado de última moda, que espero te guste. No puedo decirte cuáles son las niñas más simpáticas de España, porque en todas partes las hay simpaticísimas. Saluda a tu doncella Carmina y tú recibe muchísimos besos y abrazos de mi parte.

Correspondencia.—Mariquita Álvarez, calle Cantón Pequeño, 11, 4.º, La Coruña, con niñas de doce a quince años.

José García Caso, Peñamellera Alta, Trescares (Asturias), con niños de diez a quince años.

Lita Cascón y Elenita Hernández Cascón, calle Sánchez Ocaña, 2, Béja (Salamanca), con niñas de ocho a nueve años.

Celita y Aurora Masafret y María Carmen González, que viven en Jubia (El Ferrol del Caudillo), «Galicia Industrial, S. A.», desean escribirse con niñas de quince a diecisiete años, que les guste el cine.

Laurita Garitagoitia, que vive en Eibar (Guipúzcoa), calle de la Estación, 6, 1.º, izquierda, con niñas de doce a catorce años, que les guste el deporte.

Mari-Pepa.

SANTOS ESPAÑOLES

San Braulio de Zaragoza

(† 652)



Titos

En Zaragoza, allá a principios del siglo VII, había una capilla veneranda, la cripta que conservaba las reliquias de la mártir Santa Engracia. En ese santuario había establecido también una escuela el abad Juan «tan insigne en todas las disciplinas que la misma Grecia debía inclinarse ante su ciencia». Pues una de las lumbreras más esclarecidas que salieron de aquellas aulas fué Braulio, hermano del maestro y su discípulo más aventajado. Junto al hermano mayor, Braulio estudió todas las disciplinas: las artes liberales y la Sagrada Escritura, la Filosofía y la Teología, los autores clásicos paganos y los escritos de los Santos Padres.

Oyó hablar de la ciencia de Isidoro de Sevilla y Braulio para perfeccionar sus conocimientos, se trasladó junto al gran polígrafo del siglo. El de Zaragoza se presentó como humilde discípulo y al poco tiempo volvía a su tierra maestro perfecto llevándose el afecto entrañable de Isidoro, que en adelante le recordaría como «amadísimo señor y carísimo hijo». Precisamente a esta santa amistad que reinaba entre Braulio e Isidoro, debemos el libro más leído en toda la Edad Media, las *Etimologías*, compuesto gracias a las importunaciones de Braulio a quien Isidoro poco antes de morir las dedicó, con el encargo de ordenarlas, corregirlas y darles la forma definitiva.

Esto sucedió entre los años de 633 y 638. Braulio era ya obispo de Zaragoza y conocido en todas partes por la fama de su ciencia y su virtud; a la muerte de Isidoro se constituyó en sostén y columna firmísima de la Iglesia visigoda. A su prudencia se confiaban los obispos españoles para sincerarse ante la Sede Romana de las calumnias que los enemigos de la fe urdían contra ellos junto al Papa Honorio. Los ojos de la nación se volvían hacia aquel anciano venerable, de vida inmaculada, al que todos acudían en busca de aliento y consejo en las dificultades del gobierno pastoral de las iglesias. Enfermo y con la vista gastada en la lectura de los manuscritos de los decretos reales, gobernaba con amor su diócesis, intervenía en los acontecimientos políticos de la corte, escribía la vida de San Millán, el solitario de los montes de la Demanda y componía himnos y cantos para embellecimiento de la liturgia de nuestros padres, la liturgia mozárabe.

En su correspondencia, la más numerosa y la más interesante de su época, se ve reflejada toda la historia patria de aquel tiempo. Daba normas, resolvía las dudas que le proponían y desahogaba en almas amigas las ternuras y santos anhelos de aquel corazón que vivía siempre con nostalgias del Cielo.

Fr. Dionisio Alarcía, O. S. B.

AVIONES QUE VUELAN



PUBLICITAS

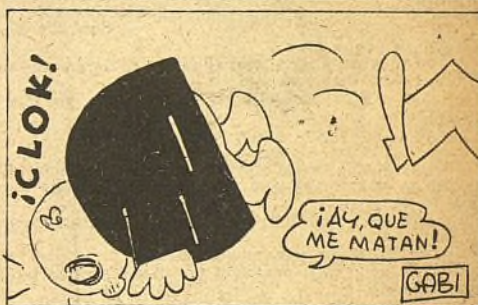
Preciosos Aviones metálicos que se elevan, vuelan y aterrizan por cuerda en la hélice Modelos de ptas. 25, 35 y 80

Material para construir Planeadores y Aeromodelos Pídalos contra reembolso a CASA REYNA DESENGAÑO, 13. (Junto a Gran Vía). — MADRID

Ayuntamiento de Madrid

AVENTURAS DE SHERLOCK LÓPEZ Y WATSO DE LECHE

UN CRIMINAL INSOSPECHADO



GABI



CUENTOS DE

Mari-Pepa



NAVEGANTES SOLITARIOS

A fuerza de ir a pescar al puerto todas las tardes, nos hemos hecho muy amigos de Miguelcho, un chico que vive en el muelle y que suele estar siempre remando en una lancha.

—¡Cuánto me gustaría embarcarme!— se me ocurrió decir un día.

Y mi hermano José Antonio, complaciente, respondió:

—Pues es bien sencillo, vamos a decirle a Miguelcho que nos dé una vuelta en su chinchorro.

Y alzando la voz gritó:

—Eh, Miguelcho, ¿querrás darnos un paseo?

—Baja, baja—contestó el chico, aproximando su embarcación a la escalera del muelle.

Bajamos José Antonio y yo. Santi no quiso, y nos alegramos, porque así cuidaba mientras tanto los aparejos de pesca. Pronto nos separamos del muro. Miguelcho remaba como un gran marinero.

—¿Salimos a la Concha?

—Sí, sí; muy bien. Qué agradable resultaba el paseo en barca, con un mar azul y llano como la superficie de un espejo.

—Oye, Miguelcho—dijo yo de repente—¿por qué le has puesto a tu barca un nombre tan raro?

—¿Qué nombre?—dijo el chico extrañado.

—Chinchorro—contesté.

—¿Qué gracia tienes, chiquita—rió el muchacho. Ese no es un nombre que yo le he puesto, es que esta clase de barcas se llama así. Igual la mía que la de otro.

—¡Ah, comprendido!—exclamé yo. ¿Entonces tu chinchorro no tiene nombre?

—No, no había pensado en ello.

—Eso está mal—proseguí yo—tenemos que bautizarle. Se puede llamar por ejemplo....

—Por ejemplo «Mari-Pepa»—terminó Miguelcho—y tú serás la madrina.

—¿Y qué hay que hacer para bautizar un barco?—pregunté yo.

—Bueno—intervino José Antonio—esto no es un barco, si no una cáscara de nuez. En los barcos de veras, bandición, se rompe sobre su casco una botella de champaña....

—Pues para el caso lo mismo será una de sidra—dijo Miguelcho, muy contento con la idea. Si queréis ahora mismo atraco en el muelle, subo a la taberna de la Josopha, que me conoce, y me bajo una botella. Vosotros no necesitáis moveros de aquí.

Mientras decía esto, podía proa al puerto y en menos de diez minutos estábamos otra vez junto al embarcadero. Miguelcho saltó ágilmente a tierra y con la misma rapidez volvió al chinchorro, llevando en sus manos una botella del dorado líquido.

—Ya está—dijo entregándomela. Ahora tienen que romperla contra la quilla.

Asesté un golpe con todas mis fuerzas y la botella se rompió por el cuello, quedando casi entera con su contenido.

—Vaya suerte—aplaudió Miguelcho—porque ahora podemos bebernos la sidra.

Yo probé un poquito, pero no quise más. José Antonio hizo lo mismo. Miguelcho paladeó fuertemente el primer trago y dejándola en el fondo de la barca añadió:

—Esto para luego.

Volví a remar y pronto nos encontramos en medio de la bahía. De vez en vez Miguelcho dejaba los remos para beber un poco de la botella.

—Te vas a marear—le advertí yo.

—La sidra no hace nada—me dijo riendo.

Poco a poco, a medida que la botella se iba vaciando, Miguelcho se volvía más charlatán y alegre. Llegó a excitarse completamente. José Antonio y yo le mirábamos asustados.

—¡Bien, bien, bien, chiquitos!—dijo de repente. ¿Ya habéis leído en el periódico eso del navegante solitario? Pues nosotros le vamos a dejar muy mal. Si, si, no os apuréis, con este chinchorro daremos la vuelta al mundo. ¡A ver qué se ha creído ese; no conoce a Miguelcho!

Y empezó a remar con fuerza hacia alta mar. Yo veía, llena de miedo, cómo nos alejábamos de tierra en aquel cascarón. Le dije por lo bajo a José Antonio:

—Coge tú los remos.

José Antonio quiso hacerlo, pero Miguelcho no lo consintió.

—¡No faltaba más! Yo soy Miguelcho, el mejor marinero de Cantábrico. Y me río del navegante solitario.

Luego rompí a reír como un loco.

—A este le ha hecho daño la sidra—dijo José Antonio, preocupado.

Como siga así, nos lleva a pescar bacalao a Terranova.

—¿Y qué hacemos?—exclamé llena de miedo, agarrándome al brazo de mi hermano.

—Ahora ve

rás—dijo José Antonio levantándose.

Cogió a Miguelcho de las piernas, lo hizo caer del banco y cuando estuvo en el suelo de la lancha, lo sujetó diciéndome:

—Coge agua del mar con las manos y échasela sobre la cabeza.

Con todo esto el chinchorro se balanceaba peligrosamente a uno y otro lado. Sin embargo, pude hacer lo que mi hermano me decía, y al cabo de cinco o seis rociadas, Miguelcho pareció calmarse y despertar de una pesadilla.

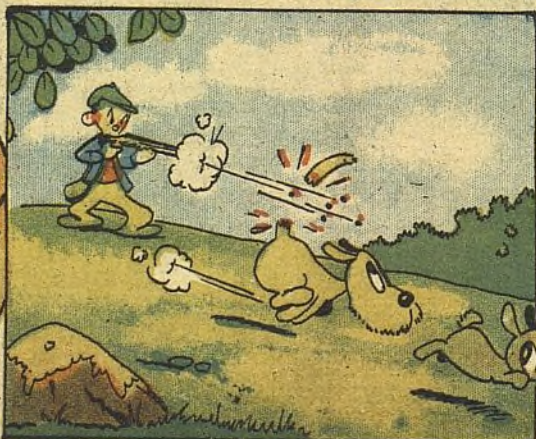
—Ahora que se te ha pasado el efecto de la sidra, vamos corriendo a casa—dijo José Antonio.

Miguelcho cogió los remos y, avergonzado, hizo lo que le ordenaba. Cuando llegamos al muelle, Santi estaba rodeado de pescadores dispuestos a salir a buscartos. La alegría de vernos sanos y salvos, hizo que el recibimiento fuese tan triunfal como si de verdad fuésemos «navegantes solitarios».

Mari-Pepa.



HISTORIETA MUDA



CUENTO
PARA
NIÑAS
POR TEHE
PEREZ-SERRANO

LA MONTAÑA blanca

El palacio era también magnífico, pero completamente diferente del de su padre. Allí dominaban los colores, todo era vistoso y brillante, los tapices con la historia de Karnia que cubrían las paredes, las sedas de los cortinajes con leones rampantes sobre fondos azules y rojos, los muebles de maderas incrustadas con piedras variadas, las lámparas de cristallitos de mil



colores, los jarrones donde se colocaban las flores de los jardines enormes que rodeaban al palacio; en fin, era el triunfo del color y de la luz. Pasó el tiempo. La princesa a pesar del cariño del príncipe Karol, empezó a entristecerse con una rara y lenta melancolía, que le quitaba la ilusión para todo; no bajaba a los jardines, no cruzaba por los salones del palacio, no lucía las alhajas regaladas por su esposo, se pasaba la vida acompañada de su perro galgo, que cada día estaba más triste, mirando por la ventana abierta hacia las lejanas montañas detrás de las cuales estaba su país, y suspirando tristemente a la luz de la luna. El príncipe Karol no sabía qué hacer. Consultó con los físicos más sabios de su reino, pero ninguno sabía lo que la princesa podía tener. Al fin uno de los más ancianos dijo:

—Lo que la princesa tiene es nostalgia de nieve.

El príncipe admirado quiso solucionar rápidamente este asunto, y después de recompensar al sabio con una bolsa llena de mone-



das de oro y un puesto en la Real Academia de Medicina, se encerró en su despacho para pensar en los medios que podía emplear para que la princesita volviese a ver la nieve y recuperase su alegría. Pero en su reino no nevaba jamás, y no sabía qué hacer, cuando se le ocurrió una idea. Al día siguiente mandó alfombrar de pieles blancas las habitaciones de la princesa, tapizar de raso también blanco las paredes y poner en las vidrieras de los ventanales cristales esmerilados formando paisajes nevados, los muebles fueron esmaltados de blanco y los jardines, una vez cortadas las flores de colores que los adornaban, plantados con rosas, lirios, camelias, jazmines y toda clase de variedades de flores blancas. La princesa no pareció alegrarse de estos cambios, y el príncipe viéndolo le dijo:

—Nieves, princesa mía, dime qué quieres, dime por qué estás triste, que aun a costa de mi vida yo te conseguiré lo que deseas.

—¿Quieres—dijo la princesa—ver cubierta de nieve la montaña frente a esta habitación.

A pesar de las palabras del príncipe Karol, que le decía que eso no era posible, siguió triste y ensimismada en sus pensamientos.

El príncipe Karol a la mañana siguiente, montado en su caballo blanco salió del palacio, sin escolta, a visitar a su madrina, que era el hada de los bosques. Esta vivía en una casa situada en el corazón del bosque, hecha toda de madera y con extrañas cornisas que figuraban animales. El príncipe llegó a las dos horas de rápido galope, y después de entregar el caballo a un criado del hada, entró en el salón donde ésta le esperaba, pues como era hada todo lo sabía. Besó respetuosamente Karol la mano de su madrina, que era una bella viejecita de pelo como la plata y le contó lo que sucedía a la prince-

sa y su capricho, que no sabía cómo realizar.

—No te preocupes, hijo mío—le dijo—con la ayuda de mis gnomos, yo devolveré a la princesa su perdida alegría y no volverá a añorar tan desesperadamente su país.

Consolado el príncipe volvió a su palacio después de haber dado las más expresivas gracias a su madrina. Aquella noche, cuando él dormía y la princesita se asomó como siempre al ventanal por donde se veían las montañas oscuras, vio con sorpresa que la más cercana al palacio se iba volviendo blanca y brillante como cubierta de nieve, y al pasar una enorme bola que parecía empujada por unas manos invisibles y que en sus vueltas dejaba unas estelas, que eran las que realizaban el milagro de volver blanca la tierra

del monte. Despertó al príncipe, y asombrado, pero comprendiendo que se trataba de algún encanto de su madrina, se vistió apresuradamente y corrió a la montaña; allí el asombro le dejó parado, pues un ejército de gnomos devanaba la luz de la luna, formando madejas que luego pasaban a un enorme ovillo que iban deshaciendo sobre la montaña, dejándola blanca y brillante como cubierta con nieve. Karol volvió al palacio sin querer entorpecer con sus preguntas la labor de los hombrecillos, y dijo a la princesa que su deseo se había cumplido y que la montaña se elevaría blanca como las de su país. Durante el día la montaña tenía un brillo extraño, pero cuando más fantástico era su aspecto era durante las noches, brillando inmaculada a la luz de la luna. El príncipe quedó agradecido a su madrina, a la que colmó de regalos, y a los gnomos del bosque a los que dió la «Montaña Blanca», para que escavasen en sus entrañas cuevas donde guardar sus tesoros, prohibiendo la subida a ella a sus súbditos.

Y desde entonces la princesa no volvió a llorar, porque frente a sus ventanas se alzaba la «Montaña Blanca», recordándole las nieves de su país, y también el cariño de su esposo. No volvió a tener más caprichos, dedicándose al cuidado de su pueblo, viviendo en compañía del príncipe Karol muchos años felices.

FIN



Ayuntamiento de Madrid

RODRIGO
MARTÍNEZ



Mesa Revuelta

JUEGO DE PALABRAS

por Casas

- ♦ Nota musical.
 - ♦♦♦♦♦ Dignidad eclesiástica.
- El todo, falta en cierto juego.



TRIANGULO

00 000 00 00
000 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis: 1. Cetáceo. 2. Prenda de vestir de caballero. 3. Hombre anormal. 4. Letra A.

E N el Japón, existen árboles enanos que no alcanzan más de 30 centímetros de altura. Este fenómeno no se debe al azar, si no al arte y maestría del gremio de floristas, formado hace centenares de años que dedican todo su esfuerzo y cariño a la cría de estos árboles en miniatura, que en su tamaño natural alcanzan de 12 a 15 metros.

Los árabes tienen miedo al sonido de las campanas, porque creen que hacen reunirse a los espíritus malignos. Como consecuencia de tal preocupación no hay ninguna campana en las mezquitas mahometanas.



ROMPECABEZAS

La, Mo, Da, Que, Se, Da, De, Mo, Vis, Ta, Aun, Se, Que, Na, Se, Na.

Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán. A.

E N las escuelas públicas de Australia se enseña el juego del ajedrez a los alumnos.



Por regla general, el cabello del hombre se pone blanco cinco años antes que el de la mujer.

TARJETA

Celia Dimen

Pueblo de Soria.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Fin. Vid. 2. Amo. Asa. 3. Vi. Ir. 4. O. T. D. 5. Rasa. Por. 6. Eden. Eso. 7. Cola. Z. O. 8. Er. A. 9. Raquítico. Verticales: 1. Favorecer. 2. Imitadora. 3. No. Sel. Q. 4. Ana. U. 5. I. 6. Pez. T. 7. Va. Oso. I. 8. Isidro. Ac. 9. Dar. O.
AL TRIANGULO: Practicante. Tirante. Cante. Te.
AL JEROGLIFICO: Rafael no viene.
A LA TARJETA: Villafranca.
AL ROMBO: G. Roe. Golfo. Efe. O.
AL ROMPECABEZAS: A dineros pagados brazos quebrados.
AL LOGOGRIFO: Presidente.
AL PASATIEMPO: Ulises.
AL JUEGO DE PALABRAS: Pelotazo.



E L reflector más grande que se conoce está montado en la cima del pico de Pike, Colorado (Estados Unidos). Sus destellos son visibles a más de 500 kilómetros de distancia de las Montañas Rocosas.



ORUOIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Ejército del aire. 2. Serpientes. Instrumento de acero para alisar los metales. 3. Al revés, neutro. Cifra. 4. Iniciales. Parte del avión. 5. Nombre de mujer. Vocal. Letras de sudecar. 6. Persona de poco vigor. Iniciales. 7. Raza de indios. Vocal.

Verticales: 1. Licenciado en derecho. 2. Libro encuadernado. 3. Iniciales. Medida agraria usada en el antiguo reino de Aragón. 4. Campeón. Vocal. 5. Consonante. Letra. 6. Iniciales de Octavio Leal. 7. Del verbo rimar. 8. Nombre de varón. 9. Que tiene exceso de sal.

PASATIEMPO



Imagen venerada.

LOGOGRIFO

1234567890 Pasta de harina.
073465782 Astuta.
14617597 Semejante al mármol.
3258957 Mamífero rumiante.
671287 Natural de la antigua Roma.
34567 Vehículo de transportes.
3967 Número.
952 Campo donde se trilla la mies.
59 Nota musical.
1 Cifra romana. A.

DESESPERACIÓN

—Como no cambie nuestra situación me tiro por la ventana.
—Eso es, y me buscas un conflicto con la portera, que siempre dice que tiramos porquerías al patio.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y vertical: 1. Consonante. 2. Dos cosas iguales. 3. La casa de las abejas. 4. A nivel de la tierra. 5. Letra. A.



C UANDO nace un niño en el Japón se planta un árbol y se conserva sin tocar hasta que se casa el muchacho. Entonces se corta y se entrega a un buen ebanista para que lo convierta en un mueble, que se considera por los recién casados como el ornamento más hermoso de la casa.



ALCÚLASE

que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol disipa en una décima de segundo.



Combinad las letras de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre femenino.



AIDER.—Ave de la familia de los platipodinos. Vive en el norte de nuestro emisferio. Mide 63 centímetros de largo por 72 de envergadura y es de variados y brillantes colores.

JEROGLIFICO

T N Go II A Nota L-e
Nota 50 O J

¿Qué hora tienes?

A.



C OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



PROMESA

—Pero ¿te vas a fumar un puro, muchacho?
—Sí, he prometido a mi madre no fumar más cigarrillos.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



CHISTES

Cubillo.—¿Sabes cuál es el santo de las Pepitas?
El niño.—Claro que sí; San José.
Cubillo.—No, es «san-día»; ¿tiene o no tiene pepitas?

—¿Qué debe hacer el boticario a quien de una pedrada le rompen los botes del escaparate?
 —Pues comprarse un cabrito; para pugar botes se pintan solos.

—¿En qué se diferencian los que tienen apetito, al suegro de don Juan Tenorio?
 —En que aquellos comen de todo y éste «comen-dador».

Cubillo.—¿A que no sabes qué es lo que gastan los militares que termina en «able» y no es «impermeable»?
El niño.—¡Claro que lo sé! Sable.
Cubillo.—¿Sable? ¡Ca! ¿No ves que sable termina en punta?

—¿De qué oficio no puede hacer un avaro?
 —De «jar-dinero».

La Farga Lacambra.

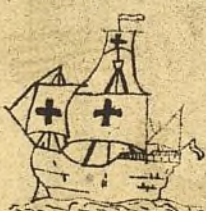
Enrique Cardoner.

Pirracas.—¿En qué te pareces tú a un Viernes de Cuaresma?
Cubillo.—Pues..... no sé.
Pirracas.—Pues en que os falta carne.

Cubillo.—¿Cómo consolarías a una persona inconsolable?
Pirracas.—Si no me lo dices no lo sé.
Cubillo.—Pues le das té dentro de un zapato suyo, porque «te con-suela».

Madrid.

Carlos Saavedra
11 años.



Eduardo Roldán
10 años.—Madrid.



Rosarito
10 años.—Murcia.



José Escobedo
13 años.—Ampesta.



P. Sánchez
11 años.—Madrid.



Eloy Cuadrado
6 años.—Ripoll.



Luis Carazo Recio
7 años.—Madrid.



Juan Muñoz
Valdepeñas.



Mari-Pepa Muñoz
11 años.—Antequera



Pepa Gilallard
12 años.—Madrid.



Mariano Berenguel
14 años.—Murcia



José María Sánchez
Baza (Granada).



Carlos Benito
9 años.—Madrid.



Salvador Ferrándiz
9 años.—Madrid.



Pepe Alonso Pérez
6 años.—Madrid.



Anita Pajalte, con residencia en Villena (Alicante), Generalísimo, 21, desea correspondencia con niñas de doce a trece años, aficionadas al cine y a coleccionar sus programas.

Juan Puertas Bretones y Juan Sánchez Sánchez, de Almería, Duimovich, 4, contestarían gustosos a cartas de niños y niñas de catorce a diecisiete años, aficionados al deporte, cine y lectura.

Nicasio Camps Binós, Barcelona.—Recibimos tu simpaticísima carta y te felicitamos por tu abundante producción literaria. Si quieres, puedes enviarnos algún cuentecito o verso, necesariamente cortos y los verás (aguardando el turno correspondiente), publicados en colaboración.

José Veintemillas, Baracaldo.—Para saber las señas de la A. F. H. A. (que por cierto no son las de nuestra Redacción), sólo tienes que mirarlás en la sección correspondiente de nuestra revista.

Andrés Martín Vaillo, de Izanorai (Jaén), quiere tener correspondencia con niños y niñas de once a dieciséis años, que hablen español (se referirá a que no sean mudos), francés o latín.

Julio García Oabello, La Bañeza (León).—Para cada dibujo se necesita un cupón. Verás los tuyos cuando te llegue el turno. ¡Atención! Este niño con la residencia indicada y domicilio en General Mola, 7, desea tener correspondencia con otros de trece a quince años, aficionados a..... no ser «tardones» en contestar.

Lita Tomás Alonso, de La Coruña, que vive en María Pita, 3, 1.º, desea tener correspondencia con niñas de catorce a dieciséis años, aficionadas a los deportes.

Desean correspondencia con niñas de doce a dieciséis años, aficionadas a la lectura, plano y dibujo, las siguientes lectorcitas de Mondragón: María Rosario Bengoa, General Franco, 29; Teresita Briones, General Franco, 56, 1.º; Paquita San Martín, General Franco, 2, 2.º; Ana María Azcarate, Zarzolgode, 29, 1.º ¡Que tengáis mucha suerte!

Mercedes Valcarlos, de León, Ordoño, 15, quiere escribir a niñas para intercambio de programas de cine.

Ayuntamiento de Madrid



Valentín Benito
6 años.—Madrid.



Nieves Bernal
10 años.—Madrid.



José Lerraviñanes
8 años.—Barcelona.



M.ª Josefina José
10 años.—Sevilla



F. Teixidó
10 años.—Badalona



José Luis Llaneza
12 años.—Tudela.



Manolita Tascón
12 años
Ponferrada



Jesús Capo
8 años.—Rentería



Enrique Gago
Valladolid.



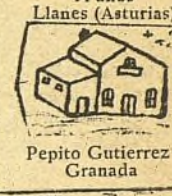
P. Sánchez
11 años.—Madrid.



F. Teixidó
10 años
Badalona



Manuel Ortós
14 años
Llanes (Asturias)



Pepito Gutierrez
Granada



Julio Aludra
9 años.—Barcelona



Amalia Crespo
12 años.—Urbe



Domingo Falero
10 años.—Montijo

Pío Díaz
Puente la Reina.

A UN ÁRBOL

¡Oh, gran coloso,
 que entre las matas
 de otras plantas
 te alzas orgulloso!
 Tus ramas, enormes brazos,
 gigantescos tentáculos
 se elevan altos al cielo
 como si quisieran detener
 formando inextinguible red
 de las aves el vuelo.
 Tu añoso tronco
 sabrá cuentos preciosos,
 que si supieras hablar
 y los quisieras contar
 a tu alrededor habría
 miles de niños y niñas
 que con atención te escucharían
 las historias que tú les contarías
 de princesas y hadas
 que tuvieron mágicos encantos.
 Al esconderse el sol
 cuando la noche tiende su manto,
 parece que quedas muerto;
 los pájaros se recogen,
 todo queda en silencio,
 todo queda negro.

Eusebio Martín
12 años

Puente de Vallecas.

POESÍA

¡Oh, mi amado y buen Jesús!
 No te quisiera yo ver
 Como te vi la otra vez,
 Clavado en una Cruz.
 Con tu corona de espinas,
 Que en burla te la pusieron,
 Por ser Rey del Cielo puro
 Que terrestre le creyeron.
 Y en tus pies atormentados,
 Dos grandes clavos, clavaron,
 Y mientras te salía la sangre,
 Tú les mirabas pensando.
 Pensando en el pecador
 Por el que del Cielo has bajado,
 Tú, Jesús, bondad inmensa,
 Cuando el mayor pecador
 Se arrepiente de los hechos.
 Tú le miras con pasión
 Como al Padre cariñoso,
 Mira a su hijo arrepentido.
 Mi Jesús, mi buen Jesús,
 No te quisiera ofender
 Por no volverte a ver,
 Como te vi la otra vez,
 Clavado en una Cruz.

Madrid.

Amparo Durán.
11 años.



Emilio Correa
12 años.—Calera



Carlos Barrero
Madrid



Encarna Becedas
12 años
B. de Montemayor

LOS BUENOS VIENTOS

CUENTO DE MAXIMO BONTEMPELLI ADAPTADO POR ARDEL



1.—Debe hacer unos doce años que yo monté una especie de gabinete de química. Allí pasaba largos ratos buscando afanosamente la substancia de tránsito entre el mundo físico y el espiritual. Un día, sin esperarlo, mis experimentos rindieron su resultado. Obtuve un polvo sutil que no se podía decir si era frío o caliente, incoloro o luminoso, pesado o liviano. De que di con la substancia que deseaba me pude convencer de ello debido a una serie de hechos que se desarrollaron a mi alrededor aquel día. Estos hechos son los que voy a relatar para ver si encuentro alguien que me los crea.

2.—Envolví los polvos en un papel y los guardé en el bolsillo. Al hacer esta operación me di cuenta de que no tenía en mi poder ni la miserable cantidad de cinco céntimos. Necesitaba, por lo tanto, dinero. En primer lugar para comer y después para realizar las pruebas de mi invento. Yo conocía a dos ricos personajes del lugar. Bartolo y Baldo. Sabía que Bartolo solía ir a la hostería «A la espuela dorada». Allí me dirigí rápidamente y tuve la suerte de encontrar a Bartolo en el momento en que se levantaba de la mesa.



3.—«A usted ando buscando, señor Bartolo, para manifestarle que acabo de realizar un invento prodigioso! Tan sólo me falta que usted ponga a mi disposición una pequeña cantidad para las pruebas definitivas. ¡Cuento en absoluto con su colaboración!» Bartolo se levantó. Vestía un traje de hilo blanco y gastaba una barba blanca también. —«Yo soy un pobre hombre, señor mío. No le puedo proporcionar ni veinticinco céntimos. Le doy mi palabra que sangra mi corazón al tener que negarle ese favor». De pronto observé que en el lado izquierdo de su pecho aparecía una mancha de color rojo que aumentaba por momentos. —«Mi corazón sangra»—repetía—y siento tener que confesarle...» Bartolo salió rápidamente del mesón y yo me di cuenta de que aquello era un efecto de mi invento.



4.—Entonces comprobé que la influencia radioactiva de mis polvos convertía en reales las figuraciones de que se valen los hombres para hablar. «Mi corazón sangra» había dicho el infeliz. Y sangraba efectivamente. Me senté a la mesa. —«Un pedazo de queso y un vaso de vino», dije al camarero. Este se me acercó: —«Perdone el señor si he escuchado sin querer. Pero me permite decirle que ese tipo no presta dinero a nadie. Es mejor que se dirija usted a ese financiero que vive en la plaza del mercado». —«¿Cómo se llama?» —«Se llama... No recuerdo... Espere, tengo su nombre en la punta de la lengua». —«¡Bien! ¡Saque usted la lengua!» —«¿Cómo dice?» —«¡Que saque la lengua en seguida!» El camarero obedeció mostrando medio palmo de lengua. Me acerqué y leí en alta voz: —«Señor Barba. Muchas gracias». Iba a marcharme. Pero el camarero me dijo: —«¿El señor quiere abonar su cuenta?»



5.—Entonces se me ocurrió una idea feliz. Miré al camarero y le dije: —«Es usted un asno». No tardó su cuerpo en cubrirse de pelaje, se alargaron sus orejas, su hocico se proyectó hacia adelante y se convirtió en un soberbio borrico que, después de rebufar fuertemente, salió a la calle pasando por la puerta al trote. Comprobada la efectividad de mi invento, salí del mesón para dirigirme a la Plaza del mercado y llamar a la puerta del señor Barba. Este me recibió amablemente y me hizo pasar a su despacho, lleno de estanterías. —«Señor Barba, ¿se dedica usted también a la química?» —«¡Oh, no! ¿Por qué?» —«Porque he leído en ese archivador la palabra carburos». —«No. Es que allí guardo mis acciones de la Sociedad de Carburos. Soy un hombre de negocios». —«Bueno; vengá a pedirle una suma de dinero para financiar mi invento». —«¡Jamás. Es usted joven y debe abrirse paso a fuerza de puños. Aprenda de mí. Yo soy hijo de mis obras». Dejó de hablar y se dirigió de pronto a las estanterías y mientras contemplaba los archivadores, susurró apasionadamente: —«¡Mamá! Mamá!» Contuve la risa como pude y pregunté: —«¿Y por qué llama usted mamá a ese archivador?» —«¿Dije eso? Es posible, está uno a veces tan distraído. Muchos asuntos, demasiados asuntos. Mi cabeza es un verdadero volcán».

Me levanté de pronto y pegué un gran salto, asustadísimo. Su cabeza convertida en un volcán, vomitaba una terrible cortina de humo seguida de una compacta masa de lava acompañada de terribles detonaciones.

Escapé a toda velocidad para evitar los efectos de la erupción y me encontré otra vez en la calle, e inmediatamente en las afueras gracias a la velocidad de mis piernas.



De pronto di un pequeño grito de satisfacción. A lo lejos divisaba a mi amigo Baldo. Venía tranquilo fumando un hermoso puro. Yo rebuscaba en mi cerebro para escoger un saludo exquisito. —«¡Oh, señor Baldo! ¿Que buenos vientos le traen a usted por aquí?»

Y se levantó un viento suavísimo que arrastró consigo al Señor Baldo. Yo quedé aterrado. Y pude ver cómo aquel céfiro se llevaba flotando a mi amigo hasta que el humo de su habano se confundió con las nebulillas del cielo.



ARDEL

Ayuntamiento de Madrid